

que le había dado Plauen, soportaban con menos paciencia que nunca el régimen despótico de la orden.

La orden y el rey de Polonia presentaron sus quejas respectivas al concilio de Constanza, y éste, que no veía en el rey y en su primo el príncipe de Lituania sino dos valiosos campeones contra los turcos, no creyó que debía indisponerse con ellos; Segismundo no quiso contribuir al aumento de poderío de Polonia para no exponer a la Hungría a sus ataques; pero en cambio faltó poco para que el apoyo que la Polonia prestó a los bohemios costara a Segismundo la corona de este país. Quiso aprovechar la situación difícil en que se encontró la orden para obligarla a someterse al imperio alemán; pero se indispuso con la Polonia, pues por su sentencia de Breslau, en el año 1420, rechazó la exigencia del rey polaco, que pretendía se le adjudicaran los territorios de la Pomerania menor, de Michelaus y de Kulm que la orden había arrebatado en otro tiempo a su país. Esta restitución habría sido equivalente a la ruina completa de la orden como potencia territorial, y Segismundo no la consintió; pero entonces Uladislaw II favoreció contra él a los husitas.

La situación de la orden era difícilísima y el gran maestre que había sucedido a Plauen, no viéndose capaz de hacer frente a tantas dificultades, abdicó en 1422. Fué elegido en su lugar Pablo de Russdorf, hombre inteligente y de talento pero falto de la independencia necesaria para proceder con energía. Aunque estaba animado de las mejores intenciones y conocía la raíz del mal y el remedio, no pudo restablecer la disciplina ni llevar a cabo ningún plan, ni conciliar a los súbditos con la orden, estrellándose sus proyectos ya con la oposición de los nobles, de las ciudades y del clero, ya con la de los mismos miembros de la orden. Por otra parte, se había hecho ineludible la guerra con Polonia, y habiendo negado su auxilio los estamentos de la antigua Prusia, no tuvo la orden mas remedio que ceder en el año 1423 el Samaiten y la Galindia a la Polonia, en la paz que hicieron junto al lago de Melno, y en la cual se acordó por ambas partes que en caso de quebrantar cualquiera de ellas la paz quedarían sus súbditos libres de negarle el auxilio que en todo otro caso le debían. Este artículo estaba dirigido evidentemente contra la orden teutónica, para facilitar a sus súbditos un pretexto legal cuando les conviniese entenderse con los enemigos de la orden y rebelarse contra ella. En semejante situación precaria la orden no podía ya contar para nada con sus súbditos, y fué perfectamente inútil y demasado tardío que el gran maestre Pablo de Russdorf echara mano del proyecto que había causado la desgracia de Plauen, a saber: el de dar cierta participación a los grandes brazos del país en el gobierno. Formó no obstante una cámara compuesta de seis altos dignatarios de la orden, seis prelados, seis nobles territoriales y seis representantes de ciudades, que debían sobre todo fijar el tipo y ley de la moneda y establecer un orden en este ramo. Esta organización no contentó a ninguna de las partes interesadas y únicamente fué causa de nuevas disputas. La situación de la orden se fué haciendo de año en año mas desesperada; respecto de Polonia, oscilaba constantemente entre la paz y la guerra, y a los males, consecuencia de estas oscilaciones, que consumían el resto de sus fuerzas, se agregó en 1433 una invasión asoladora de los husitas orfanitas, que llegaron incendiando y cometiendo otras atrocidades hasta el pie de las murallas de Dantzig. Al año siguiente murió Uladislaw II, y su sucesor Uladislaw III consintió en 1435 en firmar con la orden un tratado de paz definitiva en Berzese, que dejó en general a cada parte los territorios que ocupaba, a excepción de algunos de corta extensión perdidos por la orden en la minucio-

sa rectificación de fronteras que se hizo. Además tuvo la orden que ceder varios derechos a obispos de Polonia, y conceder una amnistía completa a aquellos de sus súbditos que habían abrazado el partido del rey Uladislaw. Esta paz mejoró muy poco la situación interior del territorio teutónico que comprendía gran parte de la antigua Prusia, porque entre el gran maestre y su representante en los territorios alemanes, y entre el primero y su representante en las posesiones que la orden tenía en Livonia estallaron graves desavenencias. El gran maestre destituyó a los representantes de su autoridad y éstos declararon destituido al gran maestre. Las quejas de las ciudades en medio de semejante desgobernado se fueron haciendo de día en día mas amenazadoras; pero el gran maestre Russdorf, aunque plenamente convencido de la necesidad de hacer concesiones, no pudo hacer nada, porque la oposición de la mayoría de los caballeros teutónicos, rudos y faltos de criterio, le obligó a gobernar al gusto de éstos. Entonces las ciudades de Elbing, Thorn y Culm celebraron una conferencia en 1439 sobre el modo de proteger sus intereses; la nobleza territorial se agregó a este movimiento, y después de repetidas sesiones redactaron entre los tres brazos un manifiesto que era una acta de acusación contra la orden en general, acusación fundadísima pero que demostraba también el odio profundo que la ineptitud brutal de la orden había inspirado a sus súbditos mas valiosos. Todos los esfuerzos del gran maestre para calmar los ánimos resultaron inútiles. La mayoría de las ciudades, en particular las del Oeste, formaron en 1440 en Marienwerder una liga para defender en comun sus derechos y fueros contra el gobierno despótico de la orden. La nobleza, acaudillada por Juan de Baisen, que contaba con relaciones influyentes en la corte de Polonia, entró en la liga, la cual con este refuerzo constituyó un poder formidable en frente de la orden, lo que justifica perfectamente la conducta prudente del gran maestre, que la confirmó y así embotó por de pronto su tendencia hostil, ofreciendo además entrar en negociaciones sobre la manera de hacer justicia a sus quejas y reclamaciones, y nombrar una comisión mixta que las examinara y arbitrara los medios de satisfacerlas. Esto, que en tiempo del gran maestre Plauen habría podido producir una organización constitucional que habría dado nueva vida al Estado temporal de la orden, fué celebrado entonces por los de la liga revolucionaria como un triunfo sobre la orden misma, mientras los miembros de ésta en su obcecación é ignorancia lo consideraron como una debilidad cobarde y afrentosa de su colectividad, é indignados se sublevaron contra el gran maestre y le obligaron a abdicar.

Su sucesor, Conrado de Erlichshausen, fué elegido naturalmente por los adversarios de Russdorf de entre ellos, y no tardó en aumentar la oposición de las ciudades con la reintroducción del impuesto de exportación é importación, contra el cual había protestado repetidas veces la liga anseática y del cual estaban naturalmente exentas, con grandísimo daño del comercio de los súbditos, las mercancías de la orden, que como sabemos, comerciaba también en grande escala. En estas contiendas pasaron algunos años, durante los cuales la condescendencia forzosa del gran maestre aumentó los bríos de la oposición en el seno de la orden contra su jefe; y cuando a la muerte del gran maestre fué elegido en su lugar su sobrino, a pesar de los consejos contrarios del difunto, este cargo, que en tiempo de los grandes maestros Salza, Feuchtwangen y Kniprode había estado rodeado de honores y esplendor reales, se hallaba a la sazón tan envilecido que el nuevo gran maestre Luis de Erlichshausen tuvo que firmar una capitulación que cercenaba considerablemente su autoridad, aumentando la de los altos dignatarios y comendado-

res, contra lo que disponían los estatutos claros y preciso de la orden. Los brazos del país presentaron exigencias respecto del acto de homenaje que debieran prestar en adelante la nobleza baja y las ciudades pequeñas, pidiendo además que el nuevo gran maestre reconociera su liga y atendiera a sus quejas. Esto dió lugar a conferencias tempestuosas en Elbing, de las cuales salió mal parada la autoridad de la orden y de su jefe, porque los de la liga para evitar los ardidés y astucias de la gente letrada obligaron a Luis a que despidiera a sus consejeros y escribientes jurisperitos, y además exigieron pronta satisfacción de sus quejas, tanto que no querían prestar homenaje antes de que se les hiciera justicia. Entonces el gran maestre dejó escapar alguna amenaza que exacerbó la oposición de los brazos, y en vano ofreció confirmar por escrito a todos sus respectivos derechos y privilegios, reunir un parlamento anual para resolver las cuestiones de derecho, y finalmente someter las diferencias entre la orden y los brazos al arbitraje del Papa, del emperador y de los príncipes electores; los brazos del país no tenían ya confianza en las promesas de la orden, y el gran maestre después de probar todos los recursos y subterfugios, tuvo que someterse a las condiciones impuestas. Solo después de haberse obligado a extirpar decididamente ciertos males, se le prestó homenaje, y eso según una fórmula nueva, redactada por los brazos y que la orden tuvo que aceptar.

La orden, sometida a estas humillaciones, no pensó mas que en la manera de eludir el cumplimiento de los deberes que el país le había impuesto, y pronto se vió que la desconfianza del país era fundadísima. El gran maestre, de acuerdo con la mayoría insolente é incorregible de los miembros de la orden, empleó todos los medios de que pudo echar mano para disolver la liga de las ciudades, a fin de vencer después los diferentes grupos separadamente. Esta conducta desleal originó el postrer conflicto entre la orden y sus súbditos. Las ciudades respondieron a las tentativas de deshacer su liga con una resolución solemne de sostenerla a todo trance, acordando que si la orden empleaba medios coercitivos y brutales para conseguir su intento, se agregarían al reino de Polonia. Hasta en este postrer período de su existencia política la conducta de la orden fué mezquina, indecisa, contradictoria é indigna de aquellos tiempos en que había sabido sostener en circunstancias difícilísimas su independencia tanto en frente del imperio como en frente de la Iglesia. A la sazón se rebajó presentando quejas contra la liga de sus ciudades ante el emperador Federico III, reconociendo así la jurisdicción suprema del imperio; pero el emperador dió largas al asunto y entretanto las ciudades se prepararon para todas las contingencias. El grupo mas decidido de la liga, la ciudad de Thorn y la nobleza de la comarca de Culm, enviaron a Gabriel de Baisen a sondear el ánimo del rey de Polonia, Uladislaw III, para saber si estaba dispuesto a admitir en un momento dado la sumisión de la liga de las ciudades y de la nobleza del territorio teutónico a la corona de Polonia. Uladislaw se mostró al principio un tanto reservado; pero se dejó convencer por su esposa y algunos magnates del reino. Entretanto hizo la liga sus preparativos de guerra para oponer la fuerza a la fuerza, imponiendo a todos sus miembros una contribución. La orden la prohibió, con lo cual exacerbó las pasiones mas que nunca, y algunos miembros, muy pocos, de la liga, temerosos de las consecuencias, propusieron un arreglo pacífico con el gobierno. En 1.<sup>o</sup> de diciembre de 1453 el emperador dió su fallo, después de oír a las partes, declarando ilegal la liga y que debía disolverse y considerarse como no existente, y reservándose fijar mas adelante las penas que debían imponerse a los rebeldes. Antes, sin embargo, hizo una tentativa

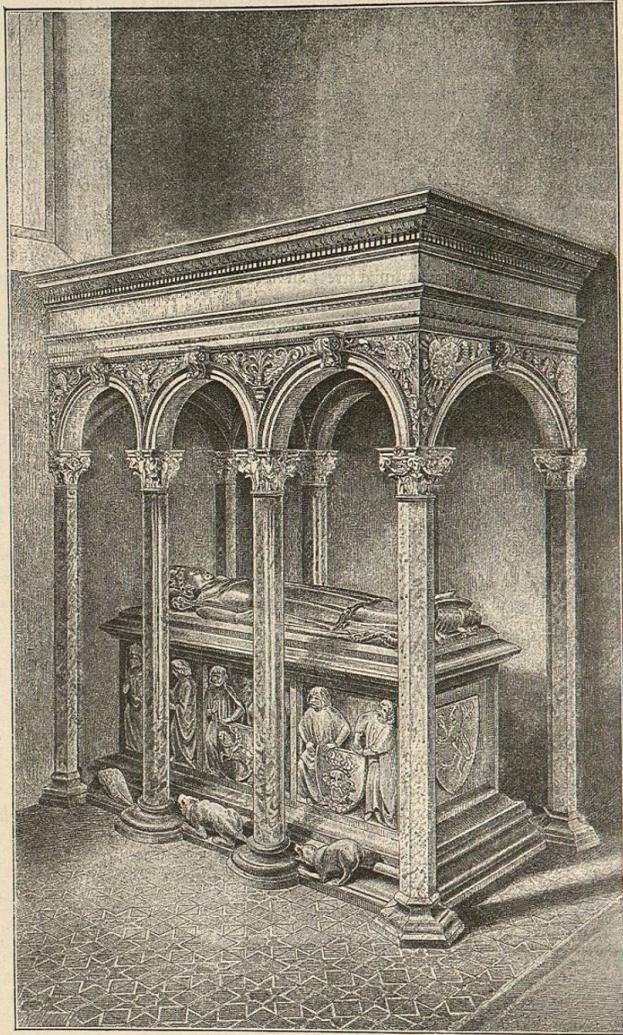
para obtener un arreglo pacífico, pero sin ningún resultado, porque la liga había declarado desde un principio que no reconocía al emperador como juez competente y estaba decidida a no someterse al fallo, apoyándose además en dos privilegios que el mismo emperador Federico III le había concedido autorizándola a defenderse contra las arbitrariedades brutales del gobierno, privilegios que la liga había hecho reconocer por el gran maestre Russdorf.

Mientras la orden trataba de introducir la división en las filas de la liga haciendo concesiones a algunos de sus miembros, particularmente a las ciudades pequeñas, sin dejar de proseguir sus preparativos de guerra, la dirección de la liga, residente en Thorn, instó a todos sus individuos a declararse abiertamente en rebelión. El clero del país se puso de parte de la liga, que le dió seguridades de respetar todos sus bienes; el rey de Polonia había prometido su auxilio, y la orden cometió la torpeza de atentar por medio de asesinos pagados a la vida de Juan de Baisen, el alma y agente principal é incansable de la liga. El atentado fué descubierto a tiempo y sirvió de nueva arma contra la orden, y en 4 de febrero de 1454 la liga por medio de sus consejeros autorizados declaró a la orden que en adelante no la reconocía ya por autoridad suya y no obedecería ninguno de sus mandatos, apoyando su resolución en la enumeración de las arbitrariedades y demás causas de queja tantas veces presentadas inútilmente, y entre las cuales figuraban el prometido parlamento anual para resolver cuestiones de justicia, que jamás se había reunido, el atentado contra Baisen, los ultrajes hechos por los procuradores apoderados de la orden a los miembros de la liga ante el emperador, los atropellos, quebrantamientos de derechos sagrados y otros.

Sin aguardar contestación los de la liga atacaron inmediatamente las plazas fuertes de la orden situadas en sus territorios y comarcas. El castillo de Thorn fué el primero y mas importante que cayó; luego tuvieron la misma suerte una multitud de castillos menores del país de Culm, y a excepción de Marienburgo, en pocas semanas quedó todo el país en poder de los sublevados y la orden teutónica había cesado de ser potencia territorial. Tan desatentado y ciego se mostró entonces el gran maestre Luis de Erlichshausen que fué a suplicar en términos humildes al nuevo rey de Polonia, Casimiro IV, que tuviese compasión de la triste situación del país é interpusiera su mediación entre la orden y sus súbditos, olvidando generosamente que la primera había rechazado anteriormente aquella mediación que le había sido ofrecida. El rey, en cuya corte, que entonces era Cracovia, estaba ya la embajada de la liga para ofrecerle la sumisión de ésta bajo su cetro, contestó declarando la guerra a la orden teutónica. El día anterior, 21 de febrero, la citada embajada, presidida por el incansable Juan de Baisen, había anunciado al rey, en presencia del parlamento polaco reunido, la sumisión voluntaria a la corona de Polonia del país de Prusia por haber formado desde antiguo parte de Polonia, y pidiendo al propio tiempo la protección polaca. La afirmación de haber sido los territorios de la orden arrebatados en otro tiempo inícuamente a la Polonia, era falsa de parte de los habitantes alemanes de aquellos territorios, en cuanto se refería a las ciudades fundadas por alemanes bajo el reinado de la orden teutónica, y no pasaron muchos días sin que mas de un alemán sintiera que el gran maestre, antes de la declaración de sumisión en Cracovia, no hubiera ofrecido las concesiones que ofreció después. El 6 de marzo fué proclamada la incorporación de la antigua Prusia al reino de Polonia, dejando para mas adelante el arreglo de una multitud de asuntos que tenían grandísima importancia para los brazos de aquel país. Por de pronto el rey prometió a los tres brazos,

las ciudades, los nobles y el clero, su proteccion, la conservacion de sus privilegios, supresion del impuesto de exportacion é importacion y de otros gravámenes que pesaban sobre ellos en la Pomerania menor ú occidental, abolicion del derecho de apropiacion de todo buque náufrago ó arrojado á la costa, la provision de todos los empleos públicos en hijos del

país, la consulta del consejo de la liga en todos los asuntos importantes, el nombramiento de un gobernador como representante del rey y algunas otras cosas reclamadas por la liga. Inmediatamente Casimiro IV, con mucho acierto, nombró gobernador al mismo Juan de Baisen, al cual ligaba así estrechamente al trono, y cuando el rey visitó en la prima-



Sepulcro de Uladislao II, en la catedral de Cracovia (mármol rojo de Suecia). — Erigido por el rey Segismundo II en 1524.

vera del año 1454 el país, prestáronle pleito homenaje los prelados, los nobles y las ciudades, no sin que hiciera todavía algunas concesiones nuevas.

Entonces la orden teutónica demostró á los rebeldes y á sus protectores los polacos, que unos y otros habian andado muy equivocados al creerla completamente aniquilada, porque luchó con las armas por sus derechos durante trece años, guerra cruel que dejó aquel país, antes tan floreciente, asolado y enteramente arruinado. Muchos de sus antiguos súbditos observaron con dolor que habian perdido en el trueque de soberano; los desmanes y desenfreno de la

soldadesca fueron inaguantables, sobre todo en las ciudades pequeñas, y hasta en las grandes como Thorn y Dantzig el pueblo bajo padeció tanto, que acabó por creer que las familias principales lo habian vendido á Polonia y á la tropa mercenaria, con cuyo motivo ocurrieron varios motines. Pronto tambien hubo disparidad de intereses entre las ciudades grandes y las pequeñas, porque para éstas quedaron solamente las cargas y padecimientos del débil, mientras aquellas recogian los beneficios materiales que resultaban de su estrecha union con Polonia sin tener que someterse, gracias á su poder propio, á todos los inconvenientes de la union.

A medida que se fué prolongando la guerra se dibujó tambien otra disparidad de intereses entre la parte occidental y la oriental del territorio que antes habia sido de la orden teutónica, porque la primera, siendo mas mercantil á causa de la facilidad de comunicaciones que daba el Vístula, se enriquecia con el comercio marítimo é interior, y sus grandes ciudades como Dantzig, Elbing y Thorn lo probaron con su prosperidad, mientras la parte oriental cifraba su riqueza principalmente en la agricultura y la ganadería. Por esto quedó la occidental unida á la Polonia mientras la oriental se mantuvo en poder de la orden, y acaso habria sido recuperado tambien por la orden el territorio perdido sin su extrema escasez de recursos para hacer frente á los polacos y rebeldes. En efecto, la orden, teniendo ya perdida la mitad de su territorio, hubo de tomar á sueldo gran número de soldados mercenarios; y no pudiendo pagarlos, no tuvo mas remedio para conservarlos bajo sus banderas que darles, en garantía de las pagas atrasadas, las plazas fuertes cuya defensa les estaba confiada. Aquella tropa las vendió al enemigo cuando al cabo de muchas moratorias la orden no pudo pagarla. La plaza fuerte central de la orden, Marienburgo, fué dada así en garantía en 1455 á la tropa y vendida por ésta al año siguiente. En 1457 volvió la orden á recobrarla por connivencia con el burgomaestre Bartolomé Blume, pero la perdió para siempre en el año 1460, despues de un largo sitio, y Blume pagó con la vida su fidelidad á sus antiguos amos siendo decapitado como traidor. Todos los esfuerzos de la orden para reconquistar el territorio perdido al Oeste del Vístula y restablecer su comunicacion con Alemania quedaron sin resultado. En 1458 se pactó una tregua, que dejó un pequeño respiro al país exhausto, y en 19 de octubre de 1466 se hizo definitivamente la paz por la mediacion del Papa, que la obtuvo del rey de Polonia á fuerza de muchas instancias, bajo la condicion de que toda la parte occidental de los dominios temporales de la orden, la Pomerelia, el país de Culm, la Pomerania, la Pogesania, la Varmia, con Marienburgo y otros territorios quedaran incorporados al reino de Polonia, y que la orden conservara á título de feudo de la corona de Polonia el resto del territorio de la antigua Prusia. El gran maestre quedó transformado de soberano que habia sido en magnate polaco y él y sus sucesores se vieron obligados á jurar fidelidad al rey de Polonia dentro de los primeros seis meses de su eleccion para tan elevado cargo; por manera que la orden, sus territorios y súbditos pasaron en adelante á formar parte integrante del reino de Polonia. A consecuencia del mismo vasallaje quedó obligada la orden á auxiliar á la Polonia contra todos sus enemigos y á no hacer alianza ni convenio alguno sin el consentimiento de su soberano. El obispado de Pomerania fué cedido á Vicente Kielbassa, secretario del rey, que habia desempeñado un papel principal en las negociaciones de paz y habia sido agraciado ya con la mitra de Culm, pero se acordó que á su muerte recobrará el obispado la orden teutónica; en cambio el obispado de Varmia quedó permanentemente incorporado á la Polonia. Para polonizar gradualmente á la misma orden teutónica se habia estipulado tambien en la paz de Thorn que la orden admitiera en su seno y nombrara para las encomiendas y demás cargos y dignidades á súbditos polacos hasta la mitad del número reglamentario. Los demás artículos del tratado de paz fijaron las formalidades que debian observarse en la entrega de plazas fuertes, el rescate de los prisioneros, la libertad de comercio y de industria, etc., y finalmente una amnistía del rey de Polonia y otra del gran maestre para sus adversarios en los territorios de la antigua Prusia que hasta la paz habian pertenecido á la orden teutónica.

La guerra de trece años habia concluido dejando el terri-

ESTADOS DE OCCIDENTE

torio de la orden llamado por algunos «la nueva Alemania» transformado en un desierto. Las bandas de mercenarios con sus instintos feroces, sus incendios y destrucciones habian hecho tabla rasa del trabajo de muchas generaciones de labradores alemanes; las ciudades pequeñas estaban en gran parte destruidas y arruinadas, y las grandes, que gracias á sus fosos, murallas, torres y recursos pecuniarios habian evitado las desgracias mas terribles, tenian paralizado su comercio, vacías sus arcas y empeñados sus recursos por muchos años. No puede calcularse el número de vidas que habia consumido esta guerra. La ciudad de Dantzig, de 15,000 soldados que en los trece años de guerra habia tomado á su sueldo no tenia en el año 1456 mas que 171. Hijos de la ciudad murieron nada menos que 2,000, y las bajas que sufrieron las otras grandes ciudades guardaban proporcion análoga; las pérdidas en hombres de todas las ciudades pequeñas juntas se calcularon en 90,000 individuos; por manera que, admitiendo en total 250,000 bajas en toda la guerra, nos quedamos todavia muy por bajo de la realidad. A estas pérdidas en hombres correspondieron los gastos en dinero: Dantzig, Thorn y Elbing gastaron en sueldos de tropa aproximada y respectivamente 87,500, 238,800 y 106,250 pesetas, y las ciudades pequeñas juntas 625,000 pesetas, además de otros gastos de guerra, y todo esto para salir todas arruinadas. Al presentar al rey Casimiro IV la nota de los gastos que el país habia hecho para la guerra, dijo que éste no valia ni con mucho la sangre y el dinero que habia costado, y en el estado en que lo halló, acaso tuvo razon. El número de aldeas habia disminuido hasta quedar reducido á una quinta ó sexta parte, y los campos estaban en su mayor parte ó del todo desde años sin cultivar. Hasta mil iglesias habian sido destruidas. A todo esto se agregaba la depreciacion de la moneda, que en la guerra habia bajado de ley, resultando una confusion que dificultaba extraordinariamente las transacciones y fué un terrible obstáculo á la regeneracion del país.

El gran maestre Luis de Erlichshausen murió en abril de 1467 bajo el peso de tanto infortunio, al cual habia contribuido como los demás miembros de la orden. Esta luchó todavia setenta años contra su propia polonizacion, á la cual estuvo sometido el país, y solo al abrazar el protestantismo entró en otro horizonte donde encontró nuevos elementos de vida. Mas caro que la orden pagaron los habitantes su error de haberse sometido á la Polonia, porque pocas de las promesas solemnes de Casimiro se cumplieron. Los polacos con la cooperacion de la Iglesia polonizaron sistemáticamente las comarcas que la orden teutónica habia conquistado y colonizado en sus comienzos en aquella region; y si los grandes centros germánicos, Dantzig, Thorn y Elbing, resistieron, fué á fuerza de constante y exasperada lucha. El resto del país con todas las ciudades menores quedó en menos de un siglo completamente polonizado política y moralmente, y así continuó hasta que Federico II de Prusia reincorporó aquellas comarcas á sus Estados alemanes.

Con la caida de la orden teutónica perdió el elemento aleman en el Nordeste su baluarte mas robusto contra el mundo eslavo, el cual si hubiera podido unirse bajo un solo soberano conquistador y capaz habria producido con la creacion de un gran imperio eslavo consecuencias gravísimas para la Alemania. El principe Witholdo de Lituania parecia el llamado para realizar esta grande idea, pero murió en 1430 en medio de los preparativos de su coronacion como rey de Polonia. Su primo Uladislao II de Polonia, que habia pensado sucederle, no era hombre para realizar semejante empresa, la cual por otra parte habria sido imposible á causa del rápido aumento de poder de la nobleza polaca, que tuvo por consecuencia el cercenamiento del poder real, el que